

Ante el cambio climático

Cáritas Internacional mantiene una campaña sostenida de sensibilización ante el Cambio Climático, buscando que los ciudadanos asumamos una postura clara desde el valor de la solidaridad. La Conferencia de la ONU, celebrada del 7 al 18 de diciembre en Copenhague (Dinamarca), se puso como objetivo concretar acuerdos mundiales efectivos hasta el 2020. La incertidumbre de este momento da a la campaña de Cáritas mayor valor y urgencia. El Cambio Climático es un tema decisivo porque nos afecta a todos.

Sembremos Justicia Climática

Con ocasión de la reunión del Consejo de Ministros de Medio Ambiente de la Unión Europea, celebrado el pasado 24 de octubre en Luxemburgo, Cáritas Internacional ha publicado un informe sobre “Justicia Climática”, en el cual llama a crear una ética mundial sobre el cambio climático.

En el documento se incide en los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, que “nos recuerdan nuestra responsabilidad compartida de respetar el bien común, en lugar de utilizar impunemente los recursos naturales de la Tierra”, así como de preservar “un ambiente íntegro y sano para todos”. Se señala la necesidad de una “justicia intergeneracional”, dando cauce al llamamiento que hizo el Papa Benedicto XVI: “Debemos reconocer nuestro deber de transmitir a las generaciones futuras el planeta Tierra en un estado en que ellas puedan habitarlo dignamente”.

Esta iniciativa se enmarca en las acciones que Cáritas Internacional viene desarrollando desde hace un año, en colaboración con CIDSE y con la participación activa de Cáritas Española, bajo el lema “Sembremos Justicia Climática”. A través de la página www.caritas.org puedes acceder a una completa información sobre esta campaña: presentación, datos de realidad, reflexiones de fondo, informaciones, recursos educativos, guías didácticas, etc.

Un conflicto de intereses y valores

La ronda de negociaciones internacionales contra el Cambio Climático del 2 de noviembre fue un diálogo de sordos. La UE, los países en desarrollo y la ONU insistieron públicamente en que sin un compromiso concreto de recorte de emisiones de CO2 por parte de EEUU, no se llegaría a un acuerdo claro en Copenhague. Los enviados de Barak Obama replicaron que no pueden aceptar ninguna cifra hasta que su Senado no apruebe la ley, algo que no ocurrirá hasta 2010. La ministra danesa de Cambio Climático afirmó: “Me parece impensable que Obama recoja en Oslo el Nobel de la Paz y envíe a sólo 100 kms a sus negociadores con las manos vacías”.

Sin cifras de reducción de emisiones de EEUU, con África en pie de guerra y con voces en la UE que ya hablaban de retrasar el acuerdo, Copenhague olía a humo. A las dos semanas, el 15 de noviembre, China y EEUU comunicaron que sería imposible llegar a un acuerdo vinculante en la cumbre de diciembre. El presidente del G77 (grupo que vincula ya a 130 países en vías de desarrollo) ha sido enfático: “¿Cuánto han puesto los países ricos contra la crisis financiera? En un par de meses, 1,1 billones; y ahora dicen que no hay tiempo”. Hoy muchas ONG siguen insistiendo en la misma idea: “Si el clima fuera un banco, ya estaría salvado”.



La llave para revertir la actual situación está en un pequeño grupo de centros de decisión: los principales emisores -EEUU, UE, China, Brasil, Indonesia, Rusia, India y Japón- son responsables de dos de cada tres toneladas de gases de efecto invernadero. El tema tiene muchas complicaciones, pero es urgente crear una opinión pública que empuje a tomar acuerdos más concretos, en beneficio de las generaciones futuras.

El Cambio climático puede provocar un hambre sin precedentes

Así lo indica la declaración "Cambio climático, inseguridad alimentaria y hambre", firmada en noviembre por Cáritas Internacional, la FAO, el PAM, la OMS, la Cruz Roja Internacional, Oxfam, World Vision y Save the Children.

La falta de alimento mata a tres millones y medio de personas cada año, sobre todo a niños que viven en países pobres. En las próximas décadas, el riesgo del hambre y la malnutrición podrían aumentar como nunca hasta ahora. En las zonas áridas y semiáridas, los pastos pueden reducirse entre un 40% y un 90%, mientras que muchas zonas costeras pueden inundarse o perder su idoneidad para la agricultura a causa de la mayor salinidad por el aumento del nivel del mar. En el año 2050, el hambre podría aumentar entre un 10 y un 20% en el mundo, y la malnutrición infantil podría multiplicarse por cinco.

La cumbre de la ONU en Copenhague, advierte Cáritas, debe ser un paso adelante para tomar medidas que eviten los desastres y mejorar la producción alimentaria en el mundo. Hace falta posibilitar procesos de desarrollo basados en el valor de la solidaridad, para que "los más pobres y vulnerables puedan salir de la inseguridad alimentaria crónica".

Las Iglesias responden al cambio climático

Este es el título de la Carta conjunta de la Conferencia de Iglesias Europeas (CEC) y el Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (CCEE), que a comienzos de noviembre ha sido enviada a todas las confesiones cristianas del continente: ortodoxos, protestantes y católicos.

En ella se nos llama a tomar, desde el Evangelio, una postura crítica y solidaria ante el hecho del Cambio climático y la Cumbre de Copenhague.

Revista Presencia nº 14, noviembre 2009